

Oriente cuando su derrotero era la del Interior? ¿Debía tenerse consideración á los que iban á engrosar las filas enemigas resueltos á desgarrar el manto de la Patria que acababa de ponerlos al abrigo de una justísima pena?

A su temeridad contestaron las balas del ejército libertador á las 6 de la mañana del 23 de Marzo repetido, porque era necesario de toda necesidad, poner un HASTA AQUI á los amnistiados que correspondían á la generosidad del Ministro Doblado, quebrantando la fé comprometida en la palabra de honor que se daba para caminar al confinamiento, sin una escolta que asegurara la conducta del sospechoso. ¡Triste, pero urgente necesidad!

La suerte de la República iba á ponerse á prueba dentro de breves días. El General Zaragoza se había mantenido en una prudente reserva para con sus subalternos, que esperaban ansiosos el grito de alarma que diera su General en Jefe, y hasta que llegó el momento oportuno, este tomó la pluma y expidió la proclama y circular que siguen:

“El General en Jefe del Ejército de Oriente, á las fuerzas de su mando.—Compañeros de armas: Vá á comenzar la lucha: los preliminares de la Soledad hán sido rotos por los franceses; se hán separado de la coalición que con los españoles é ingleses formaran en Londres, para hacer á México algunos reclamos respecto á nuestra deuda pública: el estallido del cañón hará latir en breve los pechos de los hijos de Anáhuac. Pretenden los franceses intervenir en nuestra política interior inducidos á ello por mexicanos indignos, por traidores que pronto váis á castigar. La República es independiente: los hijos de esta generación nacimos libres; así nos conservaremos ó moriremos en la demanda.

Valor amigos míos, no os preocupe luchar con una Nación que tiene el renombre de guerrera: los libres no conocen rivales, y ejemplos mil llenan las páginas de la historia de pueblos que hán vencido siempre á los que pretendieran dominarlos.

Tengo una fé ciega en nuestro triunfo; en el de los ciudadanos

sobre los esclavos: muy pronto se convencerá el usurpador del trono francés que pasó ya la época de las conquistas: vamos á poner la primera piedra del grandioso edificio que librará á la Francia del vasallaje á que la han sujetado las bayonetas de un déspota.

Sed como siempre, valientes en el combate y generosos en la victoria, que pronto os conducirá frente á los invasores vuestro general y amigo.—*Ignacio Zaragoza. Cuartel general en Chalchicomula, á 14 de Abril de 1862.*”

“Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Circular.

Los tratados ajustados en la Soledad, el 19 de Febrero próximo pasado con las fuerzas aliadas, hán sido rotos por los franceses y sin ningún miramiento nos provocan á la lucha: pretenden darnos un soberano extranjero, juzgándonos indignos de la independencia que nuestros héroes conquistaron con su sangre; nos contemplan como á imbéciles, fáciles de dominar por la fuerza de las bayonetas. Se engañan, y olvidan que contra un pueblo libre no vale la opresión, ni se conquista por la fuerza. Contra un pueblo orgulloso de su historia y que apenas há un año reconquistó sus libertades nada vale, nada le intimida; porque ese pueblo que tiene la convicción de su dignidad, sabrá repeler tan temeraria agresión y agregará una página á sus brillantes anales. México acepta la guerra, no la há provocado; pero la acepta con honra, y se gloria de haber cumplido fielmente su palabra empeñada en aquellos preliminares. Su fé há sido burlada, y las desgracias de la guerra pesarán sobre la Nación que injusta y despiadada pretende su esclavitud. Las naciones, el mundo entero nos harán justicia, y si la fortuna nos és adversa, si perecemos con gloria en la demanda, la posteridad recogerá solícita nuestros nombres é imitará nuestro ejemplo.

La Inglaterra y la España, más justas y menos exigentes, abandonan nuestro territorio y esquivan la complicidad en un atentado con el que jamás pensarán empañar sus armas: más imparciales, pronto se desengañaron de nuestra situación, y no dudaron en tributar á nuestro pabellón el respeto que le és debido: ellas merecen nuestras simpatías, por tan caballerosa conducta.

Nuevos sacrificios tenemos que impender, nuevas fatigas que arrostrar, y nuevas batallas que dar; pero ante la idea sublime de nuestra libertad, nada debe arredrarnos; la muerte misma nos debe ser indiferente; y todo, absolutamente todo, debemos postergarlo, para no tener en estos momentos más pensamiento que nuestra desgraciada Patria, ni más ocupación que su defensa. ¡Valor y unión, y nuestro triunfo no será dudoso!

El degenerado hijo del inmortal Morelos, con dos ó tres más mexicanos espúrios, indignos del aire que respiran, acompañan al invasor, é ilusos esperan formar un partido que les ayude en su depravado plan; pero también en esto se equivocan: el pueblo, el ver-

dadero pueblo que tantas veces ha derramado su sangre en defensa de sus sacrosantos derechos, los mira con indignación y los desprecia altamente, porque sabe lo que tiene que esperar de aquellos especuladores que en su delirio, no han rehusado poner á las plantas de Maximiliano la soberanía de México.

Extraños á los últimos sucesos, ignoran que el pueblo descendiente de Hidalgo no esquivo las batallas y sabe sucumbir digno de su origen, antes que consentir impunemente en que se le arrebatase esa preciosa libertad que tantos sacrificios le há costado.

Al que suscribe le há tocado la honra de conducir primero al Ejército Nacional á la victoria, y le anima la más firme esperanza de que sus esfuerzos y desvelos, serán secundados por todos los mexicanos, de quienes tiene recibidas pruebas de su amor á la Patria y de su abnegación en la desgracia.

Dentro de breves momentos quizá la campaña estará abierta, y el enemigo se convencerá bien pronto de que tiene al frente á los defensores de una República.

Libertad y Reforma. Cuartel General en Chalchicomula, á 14 de Abril de 1862.—*Ignacio Zaragoza.*"

En el citado mes de Abril el Ejército quedó definitivamente arreglado al pormenor que consta en el Estado número 3 que se acompaña, y que extracto en seguida:

GENERAL EN JEFE DEL CUERPO DE EJERCITO DE ORIENTE, C. GENERAL IGNACIO ZARAGOZA.

PRIMERA DIVISION.

General en Jefe, C. Ignacio de la Llave.

BRIGADAS.

Primera, á las órdenes del General C. José M^a Mora.

Segunda, á las órdenes del General C. José M^a Mora.

SEGUNDA DIVISION.

General en Jefe, C. José M. Arteaga.

BRIGADAS.

Segunda, á las órdenes del C. General en Jefe de la División.

Tercera, á las órdenes del C. General Domingo GAYOSSO.

Cuarta, á las órdenes del C. General Miguel Negrete.

TERCERA DIVISION.

General en Jefe, el General Cuartel Maestre C. Ignacio Mejía.

BRIGADAS.

Primera, á las órdenes del Coronel C. Alejandro Espinosa.

Segunda, á las órdenes del Mayor de órdenes de la División, C. General Porfirio Díaz.

BRIGADAS UNIDAS.

Primera, de San Luis Potosí, á las órdenes del General Coronel C. José M. Rojo.

Primera, de Michoacán, á las órdenes del teniente Coronel C. Antonio J. Tirado.

Primera Brigada de Caballería, á las órdenes del teniente Coronel Remigio Yarza.

Sección Gálvez, á las del General C. José M^a Gálvez.

Sección de Huatusco, á las del C. Coronel Mariano Camacho.

Guarnición de Perote, á las del General Coronel C. Francisco Paz.

Guarnición del Chiquihuite, á las del teniente Coronel Remigio Vallarta.

Lanceros de Orizaba, á las del teniente Coronel Eduardo Subikuski.

Depósito de Jefes y Oficiales, á las del General C. Antonio Osorio.

Como algunos de los Batallones que formaban este Cuerpo de Ejército carecían de bandera, el hábil General en Jefe dispuso que desde luego se llenara tan indispensable requisito, á fin de identificar á nuestros soldados con el honor que representa entre los patriotas la bandera de nuestro batallón; al pié de cuya enseña han sabido morir con gloria muchos héroes. Hé aquí los documentos que comprueban la entrega de tan rico tesoro, al Batallón "Morelos:"

"El General en Jefe de la segunda Brigada de la tercera División de Oriente, al batallón "Morelos."

MIS AMIGOS:

Me és grato y muy honroso poner en vuestras dignas manos la bandera que el primer Magistrado de la Nación os regala: en ella tenéis el título de la entidad moral de vuestro batallón y el timbre de vuestras virtudes y glorias militares; título tanto más estimable para vosotros, cuanto que és la enseña misma de nuestra nacionalidad, y lleva el nombre de uno de los más ilustres héroes que nos la compraron al precio de su sangre.

Como testigo que gustoso me hé constituído de la solemne protesta que váis á hacer, és de mi deber conjuraros á su cumplimiento y tomarlo á mi cargo en vuestro defecto; más como soy también testigo ocular de vuestro denuedo y más de una vez me habéis honrado con el participio de vuestras glorias, sólo me limito á ofreceros que en la lid, tan sangrienta como justa, estaré siempre á vuestro lado, y que vuestra bandera triunfante, ó nuestros cadáveres al pié de su asta, serán el mejor testimonio que demos al mundo, de que vuestras protestas tienen su origen en el corazón y en la justicia, y de que sóis dignos hijos de Morelos, contraste del monstruo que hoy atenta villanamente contra su patria y la honra de su ilustre padre.—*Porfirio Díaz.*"

"El C. Rafael Ballesteros, teniente Coronel del batallón "Morelos" de Oaxaca, á los ciudadanos que me obedecen:

SOLDADOS: La protesta que habéis hecho de defender vuestra bandera, és el acto más solemne para los soldados leales, que saben como vosotros, conservar intacto el honor nacional y los derechos del ciudadano mexicano.

Este acto por mil títulos honroso, en momentos en que la Nación se agita para disputar su libertad, será debidamente consignado en el catálogo de los hechos grandes y será también un vínculo

más que aumentará vuestro entusiasmo y conocido valor, á la hora en que los enemigos desarrollen su plan de traición.

Al llegar tan apetevidos instantes, recordad que somos hijos del heróico Estado de Oaxaca, y que habiendo confiado sus armas á vuestra lealtad, sólo corresponderemos con derramar nuestra sangre en la defensa de nuestros hermanos altamente ultrajados. Si vencemos, la gloria será para el Estado que nos honró con sus armas; si somos vencidos, habremos sucumbido con honor y cumplido con el deber de ciudadanos.

SOLDADOS: El orgullo que posee mi corazón con el acontecimiento de hoy és inexplicable; bien conocéis que os amo de corazón y podéis estar seguros de que tendrá la honra de morir con vosotros, vuestro jefe y amigo.—*Rafael Ballesteros.* Ingenio, Abril 17 de 1862."

El Ejército francés, alevoso y cobarde, como que tenía que corresponder y coadyuvar á la acción nada caballerosa del Señor Ministro de Francia, quiso dar un golpe de sorpresa á nuestras fuerzas republicanas acampadas en "Escamela," y con un grupo de 200 caballos con otros tantos zuavos á la grupa, se arrojó sobre 40 soldados mexicanos, que con valor digno de encomio contuvieron al enemigo: El Coronel Félix Díaz se resolvió á sucumbir con su escolta, antes que permitir al invasor el paso por aquel punto, sin que tuviera conocimiento de la infame agresión el General en Jefe del Ejército, quien concurrió presto al lugar del suceso, ordenando la retirada de las fuerzas mexicanas para Orizaba, y dejando cubierto ese movimiento por el General Porfirio Díaz, á la cabeza de la Gran Guardia y del Escuadrón Lanceros de Oaxaca: el enemigo, advertido y escarmentado por el valor indomable de aquellos 40 republicanos, avanzaba con timidez notoria, y cuando la caballería que se oponía á su violenta marcha llegó á donde estaba el Gral. Díaz, hizo alto algunos momentos para determinar su empuje, cambiándose entre ambas fuerzas un centenar de tiros sin objeto y sin resultado práctico. Estas pequeñas fuerzas

se reconcentraron en Orizaba al Cuartel general, y continuaron su marcha al Ingenio, en donde se encontraba el Sr. Gral. Arteaga: Todo el grueso del Ejército retrocedió en perfecto orden hasta Acultzingo, donde el Gral. Díaz recibió la de marchar á Tehuacán con su Brigada y tomar el mando de las de Morelia y San Luis, para ir á batir en Atlixco á los traidores Márquez, Benavídez, y Cobos, pareciéndome prudente llamar la atención de mis lectores hácia la actitud incalificable de aquellos faciosos, prestando su contingente al enemigo de la Patria, arrepentida ya sin duda de haber dado esos grados y dispensado su protección, á los que á la hora del peligro abandonaban las filas del honor.

El ejército francés seguía avanzando á medida que el nuestro se retiraba y privar á la defensa nacional de fuerzas considerables, hubiera sido una temeridad, cuando no una torpeza imperdonable: así lo comprendió el Gral. Zaragoza, y por extraordinario violento mandó que el Gral. Díaz retrocediera de Tlacotepec, á defender el paso del ejército mexicano por Puente Colorado: así lo hizo el Gral. Díaz siempre solícito para acudir al punto del peligro y siempre sereno y valeroso á la hora de la prueba.

El siguiente pasaje lo copio textualmente de la obra "Apuntes Históricos del Gral. Porfirio Díaz", por el Gral. Ignacio M. Escudero:

".....y se situó en el puente al General Díaz con una Brigada de Oaxaca, ordenándole defendiera el paso siquiera por dos horas, después de que acabaran de cruzar el puente las tropas nacionales.

El ejército invasor pronto estuvo á la vista y comenzó á ascender por las primeras rampas de la sierra.

Demasiado conocido es el episodio gloriosísimo de las cumbres de Acultzingo, donde fué gravemente herido el General Arteaga, que con la Brigada de Querétaro disputó valientemente el paso á los franceses: estos comenzaban á sorprenderse de una resistencia

que no aguardaban, ya porque confiaron en las promesas de los conservadores que les prometían la entusiasta sumisión del país entero, ya porque creían que los soldados mexicanos no se atrevían á luchar contra los soldados que se llamaban los primeros de Europa.

Sin embargo, los franceses continuaron ascendiendo, hasta que la batería situada en Cuesta Blanca y la artillería oculta en los accidentes del terreno los obligaron á detenerse.

Zaragoza, que había permanecido en el puente hasta que acabaron de pasar sus tropas, se retiró al fin á la retaguardia de estas, encargando al Gral. Díaz mantuviese la posición, siquiera una hora más, para hacer imposible que los franceses persiguieran nuestra retaguardia.

Pero el Gral. Díaz, hizo más: con su tenaz resistencia obligó al enemigo á hacer alto, disminuyendo la intensidad de sus fuegos, y no una hora, sino hasta bien avanzada la noche se retiró, quedando cubierta la cumbre con alguna caballería situada allí por Zaragoza, como puesto de observación.

El Ejército mexicano siguió por el Palmar, Acatzingo y Tepeaca, llegando á Puebla el 3 de Mayo de 1862. El Ejército francés avanzaba por el mismo camino á una jornada de distancia."

Yo que he visto en mi carrera militar lo que son funciones de armas, no quiero concederle tan honroso título á la retirada que hizo el Ejército de Oriente en las cumbres de Acultzingo, retirada por otra parte indispensable para fortalecer la plaza de Puebla, donde el invasor debía recibir á los pocos días una lección elocuente de lo que puede un pueblo que defiende su soberanía. Esta retirada fué hecha con el mayor orden, con la mayor disciplina, y el ejemplo no lo pudieron imitar los *primeros soldados del mundo* el glorioso 5 de Mayo de 1862.

He dicho antes que el Ejército Mexicano llegó á Puebla el 3 de Mayo y ahora debo agregar que en el acto mismo, sin tomar el menor descanso, Jefes, Oficiales y Soldados procedieron á reparar las fortificaciones de la citada plaza, no sólo de día, sino hasta horas avanzadas de la noche.

Como el ataque del enemigo se esperaba de un momento á otro, debían tomarse, y se tomaron medidas de